

cuales, despues de haber vertido torrentes de sangre, trocado en ruinas las naciones que han sometido y granjeádose por tanto en el mundo fama, insignes títulos y grandes riquezas, han cifrado su bienestar en los placeres, la molicie, la ociosidad, la crápula y la concupiscencia, hasta que sus torpezas y su soberbia, de la intimidación en que con él vivían y de su pacífica situación, han extraído sus hostiles hechos. De la propia suerte, los vencidos y los esclavizados por la guerra han perdido, al tiempo que su libertad, toda virtud y el temor de Dios; y aunque con fingida piedad le imploren en el trance de las batallas, no los ayudará el Señor contra los invasores. Tibios así en su celo, procurarán en lo sucesivo vivir tranquilos, licenciosa y mundanalmente, poseyendo lo que les dejen gozar sus dueños, porque la tierra producirá siempre más que lo que la templanza exija. Todo, pues, degenerará, llegará á pervertirse todo; yacerán en el olvido la justicia, la moderación, la verdad, la fe. Un sólo hombre quedará exceptuado, único hijo de la luz en un siglo de tinieblas, bueno á pesar de los malos ejemplos, de las seducciones, de las costumbres y de un mundo perverso; que superior al temor de los vituperios, de los sarcasmos y de las violencias, los amonestará para que se aparten de sus inicuas vías; que abrirá ante sus pasos las sendas de la rectitud, mucho más seguras y pacíficas; que les anunciará la cólera que amenaza á su impenitencia, y se apartará de ellos porque la escarnecen; Dios le contemplará como el único justo entre los vivientes; y él, obediente á su mandato, construirá esa arca maravillosa que has visto, para librarse en ella él y su familia de un mundo condenado á universal naufragio.

»No bien, acompañado de los hombres y animales elegidos para transmitir la vida, éntre y se guarezca en el arca, cuando instantáneamente se abrirán todas las cataratas del cielo, que noche y día derramarán torrentes de agua sobre la tierra; saldrán de madre las fuentes más profundas; reventará el Océano, cubriendo todas sus playas, hasta que la inundación sobrepuje á los más encumbrados montes. Este del Paraiso, impelido por la fuerza de las olas y asaltado á la vez por los dos brazos de la corriente, perderá su asiento, y despojado de toda su pompa, arrastrados sus árboles por las aguas, se precipitará por el gran río ¹ hasta la boca del golfo, donde se detendrá convertido en isla salada y árida, refugio de focas, orcas y gaviotas de graznido desapacible. Todo lo cual te ense-

(1) El gran río es el Tigris ó el Eufrates, y el golfo es el golfo Pérsico. Ambos ríos eran del Eden, y el Eufrates en particular se llama en la Escritura *gran río*. Gen. XV, 18.

ñará que Dios no vincula en lugar alguno la santidad, si no va con los hombres que lo frecuentan ó en él habitan. Y ahora presta atención á lo que sigue.»

Miró, y vió el arca nadando sobre el agua, que á la sazón iba descendiendo, porque las nubes se alejaban empujadas por el viento sutil del norte, cuyo duro soplo rizaba la líquida superficie á medida que decrecía. Un sol radiante reflejaba en las cristalinas ondas, y como tras larga sed, se saciaba en ellas ansioso de su frescura; y en breve toda aquella inundación, formando un tranquilo lago, fué disminuyendo y estrechándose más y más, y se retiró por fin al profundo abismo, que había ya abierto sus diques, á tiempo que el cielo cerró sus cataratas ¹.

Ya no sobrenada el arca, sino que parece afirmada en tierra, y fija en la cima de alguna alta montaña; y ya se descubrían como otras tantas rocas las cumbres de las colinas. Las rápidas corrientes sepultan rugiendo sus airadas olas en el mar que se retira. Sale un cuervo volando del arca; tras él, un mensajero más seguro, una paloma enviada primera y segunda vez en busca de un árbol verde ó de terreno donde pudiera asentar sus ligeros piés. Vuelve al segundo viaje, trayendo en el pico una rama de olivo, señal de paz; y al punto aparece seca la tierra; y baja del arca el venerable anciano con toda su familia; y levantando sus manos y sus piadosos ojos al cielo en muestra de gratitud, ve sobre su cabeza una nube de rocío, y en medio de ella un arco formado con tres brillantes fajas de varios colores, que indicaba la paz de Dios y una era de nueva alianza: con lo que el corazón de Adán, ántes tan triste, se regocijó sobremanera, y expresó su júbilo en estos términos:

«¡Oh tú, que puedes representar como presentes las cosas futuras, celestial maestro! Ya con este último espectáculo me reanimo, seguro como estoy, de que vivirá el Hombre, y de que subsistirán con sus razas todas las criaturas. Al presente me lamento ménos de la destrucción de todo un mundo de hijos criminales, cuanto me regocijo de haber hallado un sólo hombre tan perfecto y tan justo, que Dios se haya dignado de hacerle principio de otro mundo, y de dar su cólera al olvido. Mas dime: ¿qué significan esas fajas de color que se enarcan en el cielo, como si el ceño de Dios se hubiese ya apaciguado? ¿Sirven, como una márgen florida para detener la fluctuación de esa acuátil nube, por temor de que vuelva á disolverse y anegue otra vez la tierra?»

(1) *Ventanas*, dice aquí Milton, conforme el texto bíblico; y si ántes las ha llamado *cataratas*, segun la expresión comun, es porque este nombre se encuentra en varias versiones, y principalmente en la Vulgata. Genesis, VII, 11.

Y le respondió el Arcángel: «Has acertado en tu conjetura, que Dios ha tenido la benevolencia de redimir sus iras, aunque tan arrepentido estaba últimamente de haber criado al Hombre capaz de depravacion. Sintióse apesadumbrado cuando al inclinar al mundo su mirada, vió llena la tierra toda de violencias, y que la carne corrompia sus obras. Pero excluidos aquellos impios, tal gracia ha merecido á sus ojos un hombre justo, que se ha apiadado, y no eliminará de la tierra á la raza humana. Consiente en no aniquilar ya el mundo con un nuevo diluvio, en no permitir que el mar traspase sus limites, ni la lluvia sumerja á hombres y animales. Siempre que tienda una nube sobre la tierra, desplegará su arco y seguirán su invariable curso el dia y la noche, la estacion de la siembra y de la cosecha, del calor y de los blancos hielos, hasta que el fuego purifique todas las cosas nuevas, y así el cielo como la tierra, donde ha de morar el justo.»

LIBRO DUODÉCIMO

ARGUMENTO

Prosigue el Ángel Miguel refiriendo lo que acontecerá despues del Diluvio. Al hacer mencion de Abraham, recorre sucesivamente la escala de los siglos hasta venir á explicar quién será el fruto nacido de la Mujer que se habia prometido á Adan y Eva, culpables ya; su encarnacion, muerte, resurreccion y ascension; y el estado de la Iglesia hasta su segunda venida. Completamente satisfecho Adan y tranquilizado con aquellos anuncios y promesas, baja de la montaña con Miguel. Despierta á Eva, que habia estado durmiendo todo aquel tiempo, y cuyos agradables sueños la habian predispuesto á la tranquilidad de ánimo y á la obediencia. Miguel, llevándolos de la mano, los conduce á ambos fuera del Paraiso, y fulmina su ardiente espada, mientras los querubines se colocan en sus respectivos puestos segun les habia ordenado.

Como el viajero que precisado á caminar de priesa interrumpe, sin embargo, su marcha al mediodia, suspendió aqui el Arcángel su narracion, quedando entre el mundo destruido y el mundo restaurado, por si Adan queria además discurrir sobre lo que habia oido; pero á poco, valiéndose de una sencilla transicion, prosiguió de nuevo, diciendo:

«Has visto, pues, el principio y el fin de un mundo; has visto renacer al Hombre de un tronco; y aún tienes más que ver, pero conozco que tu vista mortal se debilita: estos objetos divinos no pueden ménos de deslumbrar y fatigar los sentidos humanos. Lo que ha de acontecer despues es mejor que te lo refiera; y así oye, y estáme atento.

»Mientras esta segunda generacion de hombres se reduzca á corto número, y mientras en sus ánimos subsista el recuerdo de la terrible sentencia que se dictó, vivirán temerosos de Dios, procederán justa y rectamente y se multiplicarán en breve. La tierra, cultivada por ellos, les dará colmadas cosechas de trigo, vino y aceite; sacrificarán á menudo lo más selecto de sus rebaños, el toro, el cabrito, el cordero, prodigando con afectuosa mano sus libaciones; é instituyendo fiestas sagradas, transcurrirán sus dias en inocente júbilo, en paz segura, divididos en tribus y familias bajo el mando de paternal autoridad, hasta que se levante un hombre altivo y ambicioso, que enemigo de igualdad tan bella y de tan